

Legajo 50

Del Valiente
Campesano.

N.º 6

[Decorative flourish]

En la Censura

2.º Apunto.

Legajo 2.
[Decorative flourish]

Fea 1-10-3, a 2

66
81
75
22

6/0
ana Joseph

Dn Pedro
Dña Ana
elvira
Dn Martin
Dn Alvaro

Dña Leonor	-	Paqueta
+ Dña	-	Ionchona
+ Soldado 1º	-	Juſteſtvan
Venz y Espia	-	Enaig
+ Ludovico	-	Carretera
Escriv y Cuado 1º	-	Diego Calle
Vncuchete	-	Juſman
Aguaril	-	Caſella
+ Cuado 2º	-	Juſ Mayor
D. Martin	-	Jayme
el Jue.	-	Galvan
Catula no	-	la Pereira
Campur	-	Már
Infanz	-	Reuira

N

D
D
D
D

D
D
D
D

Dña Leonor

M
M
M
M

Der. 2. 2a
y 9ac.

Cam
Pim
Un
Un
D
Ped.
q
I
c
q
c
V
n
a
d
F
q
la
Leon
d
se
p
el

in unum

COMEDIA FAMOSA.

EL VALIENTE
CAMPUZANO.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- | | | | | | |
|---------------------|----|------------------------|----|-----------------------|----|
| Campuzano. | * | Catuja. | ** | Don Martin de Aragon. | si |
| Pimiento, gracioso. | ** | Doña Leonor. | ** | Don Pedro. | si |
| Un Alguacil. | ** | Elvira, graciosa. | ** | Don Alvaro. | si |
| Un Escrivano. | ** | Dos Espias. | ** | Doña Ana. | si |
| D. Corchetes. | ** | Un Ventero. | ** | Ludovico. | si |
| Un Soldado. | * | El Marqués de Leganes. | ** | Un Juez. | si |

salon JORNADA PRIMERA.

Salen Don Pedro, Doña Leonor,
y Elvira criada.

Ped. Creed que mi voluntad,
bella Leonor, es de fuerte,
que solo puede la muerte
oponerse à esta verdad.
Dos años ha que te adoro
con tan casto pensamiento,
que aspirando à casamiento,
califico mi decoro.
Vuestra hermosura, y honor,
nobleza, y entendimiento
adoro, por fundamento
de mi bien fundado amor.
Hacienda tengo bastante
que puede suplir muy bien
la que os falta.

Leon. El parabien
de tan venturoso amante,
señor Don Pedro, me doy,
por lo bien que està me puede
el ser vuestra; mas no excede

en el estado en que estoy
mi honetta resolucion
al rigor de Campuzano:
que no à las leyes de hermano
acude, como es razon,
fino à la altiva fiereza
con que me trata, llevando
de aquel natural ayrado,
que le diò naturaleza.
Esta impide, como veis,
mi bien fundado deseo,
cuyo amoroso trofeo,
confieso que mereceis.
Pero porque no digais,
que me falta con amor
atreuimiento, y valor,
si vos tan resuelto estais
à oponeros. à mi hermano,
dad cuenta del casamiento
à yueztros padres, que intento,
en fee del honor que gano,
segun mi amor interessa,

Q. Dex. a

A atro-

atropellando por todo, pues solo de aquette modo podrè salir con la empresa.

Elto os puedo assegurar, como quien os quiere bien.

Ped. Desde luego el parabien, señora, me podeis dâr, porque me pondrè al rigor de vuestro hermano, aunque fuera de mas superior esfera.

Sale al paño Pimiento solo.

Pim. Campuzano mi señor estarà aqui, ò ::: Pero quedo, Don Pedro està con mi ama, dias ha que yo los veo hablar en secreto, voy me à decirfelo al momento à mi amo; pero no, con mas recato escuchèmos lo que tratan. Leon. Eità bien, digo, que serèis mi dueño, aunque yo pierda la vida: disponed el casamiento, que aunque le pese à mi hermano, serè vuetra esposa. Pim. Bueno, yà no quiero saber mas, muy linda boda tenèmos, voy à dâr cuenta à mi amo. vafe.

Leon. Temo que venga mi hermano, vè à la ventana.

Elvira. Yà entiendo. vafe.

Ped. Sabe Doña Ana tu prima, bella Leonor, nuestro intento?

Leon. Si sabe; pero quisiera, pues es tan amigo vuestro Don Alvaro, que alentàra con honetto galantèo su pretension. Ped. Los desdenes de vuetra prima sospecho que le han puesto mas calor. Yo voy à hablar à mis deudos, para disponer, señora, que tenga debido efecto el logro de nuestro amor.

Leon. Y yo con mi prima quiero consultar si serà bien darle parte del intento à mi hermano, porque puede

venir, y hacer un empeño, que me cuelte honor, y vida: à Dios, mi bien.

Ped. Podrè veros

esta noche? Leon. Por la rexa bien podeis, à Dios, Don Pedro.

Vanse, y salen Campuzano, y Pimiento, el con una caja de tabaco.

Camp. Pimiento, yà me conoces.

Pim. Ay, ay de mis narices!

Camp. Que si la verdad no dices, que te he de matar à coces: de colera el alma lucha.

Pim. A Bercebù viene dado.

Camp. Sabes tu lo que ha pasado?

Pim. Toma tabaco, y escucha.

Camp. Tomo tabaco, acabèmos: sabes que Doña Leonor mi hermana le tiene amor à Don Pedro?

Pim. Si. Camp. Abreviemos:

cómo lo sabes? Pim. Yo hallè al tal Don Pedro, que estaba en tu casa, y que la hablaba.

Camp. Y tu qué hicitte? Pim. Calle.

Camp. Pues infame, así profanas el valor? por qué no fuisse, y treinta heridas le diste?

Pim. Y èl què me diera? manzanas.

Camp. Mira, Pimiento, à mi hermana, à Don Pedro, y al Morisco de su padre, al Berberisco de su abuelo, cosa es llana, que si los cojo este dia, sin que lleguen à ser dos, he de dâr, si, vivè Dios, con ellos en Berberia, y à ti te arroje tambien.

Pim. Arroja los dos primero, y dexame à mi el postrero, que yo orè en un sancti amen.

Camp. La Catuja no ha venido à verme? Pim. Vive Dios, que un hombre de tu valor, à quien ninguno ha vencido, parece mal que prendado estè por una muger de mantilla, y que à mi vèr,

aun-

D. de pasag. acuda al remedio

D. 979

aunque es de lindo fregado,
 te pierdes por ella, y dexas
 siendo con todas bien quitto.

Camp. Picaro, por Jesu-Christo,
 que te corte las orejas:
 de Catuja dices mal?
 pues que dama de boato
 ha llegado à su zapato?

Pim. Es dama de Fregenal;
 pero ella viene.

*Sale Catuja de mantellina, y su daga,
 y sombrero.*

Camp. Catuja, que ay de nuevo?
 con quien vienes disgustada?

Cat. Con nadie.

Camp. Dime, que es esto? acabemos:
 la daga en la mano tu?
 que te ha sucedido?

Cat. El Diablo,
 ò el Demonio quando menos.

Camp. Cuéntame lo que ha pasado.

Cat. Lo que ha pasado te cuento.

Dada así, y en busca tuya
 llegué à la calle Real,
 sin un real, porque yo
 hago del poco caudal.
 Y al darle limosna à un pobre,
 un maravedí no mas,
 que acaso en la faltriguera
 le guardò la voluntad.

Vi à Juanilla, y à Jusepa,
 estanques de solimán,
 obligadas del pecado,
 que es renta de Barrabàs.

Se llegaron Escamilla,
 Soria, Angulo, Sebastian,
 disgustados con el vino,
 aunque no le quieren mal.

Y viendome sola, dixo
 Escamilla: por acá,
 seora Catuja? y yo dixi:
 bebidme uce por allà?
 Respondiome: yà la bebo,
 que con agua de fregar
 lava platos Campuzano,
 en agravio del crittal.

Camp. Y tu, que hiciste?

Cat. De espacio:

llegueme à Escamilla, y zàs.

Camp. Por la cara? *Cat.* No por cierto,
 por las narices no mas.

Camp. Huvo Cirujano? *Cat.* Al punto.

Camp. Huvo baynicas? *Cat.* Mira.

Camp. Profligue.

Cat. Digo, que apenas
 le delnaricè la faz,

quando el señor Alguacil,
 que estava pelando pan,
 que en Granada, esto es seguro,
 la Justicia, esto es verdad,
 por lo que tiene de Dios,
 en todas partes està.

Quiso prenderme, yo dixi
 que estava prendida yà:
 no me entendió, la mantilla
 tercio con lindo ademán,
 y como por linea recta,
 si no es tu, no pudo entrar
 en mi pecho otro ninguno,
 le di con la universal

un corchete, y se la hice
 luego al punto confesar.

El Alguacil, pidió à voces
 favor al Rey, es galán,
 debale esta cinta verde,
 no se la quiso llevar.

Deparamè Dios la Iglesia,
 digo que voy à rezar,
 y santamente me suelto,
 sin Pasqua de Navidad.

Camp. A no aver hecho la accion,
 Catuja, como me dices,
 à falta de las narices,
 te sacàra el corazon.

Oyes, siempre has de tirar,
 antes que ellos, à las nueces.

Cat. Quien dà luego, dà dos veces,
 no ay cosa como pegar.

Pim. Y pregunto, el Alguacil
 no puede venir à hacerte
 una visita, y prenderte?

Cat. Que siempre has de fer mandil!
 pues que importa?

Pim. Esto es hablar.

Camp. Pues infame, si viniera,
 y en mi presencia estuviera,

Pero la
y Camp.

De a
Aqua
ciles,
y escu
vano

què hiciera, dime?

Pim. Agarrat:

ellos vienen mano à mano.

Camp. A ti el hablar no te toca.

Pim. Sentencias de aquella boca viene echando el Escrivano.

Camp. Oyes Catuja.

Cat. Yà entiendo.

Pim. Quieres que vaya à llamar veinte amigos del Lugar?

Camp. No, Pimiento, yà te entiendo, prevèn con brio la espada.

Pim. Quando yo sacarla intente, me la claven en la frente.

Camp. Quantos son? *Pim.* Ciento.

Camp. Eflo es nada.

Sale un Alguacil, y tres de acompañamiento.

Escriv. Allí està con Campuzano.

Alg. A èl he de prender tambien.

Escriv. En esto andaràs muy bien.

Alg. Llegad, prendedla.

Camp. Oye hermano, buelvase, porque si saco::

Alg. Sois vos Campuzano?

Camp. Y vos?

Catuja. *Cat.* Pedro.

Camp. Tabaco. *Alg.* Conocçisme?

Camp. No avia visto la vara. *Alg.* Yo soy::

Estornuda Catuja.

Camp. Si puedo servirle en algo, ayudete Jesu-Christo, acudirè:: *Alg.* Gran bellaco!

Camp. Al punto: què es menester?

Alg. Llevad presa essa muger.

Camp. Catuja. *Cat.* Pedro.

Camp. Tabaco:

y pregunto en cortesia, à quien Catuja ofendiò?

Alg. La cara à un hombre cruzò.

Camp. Pues por essa niñeria; esto es quejarse de vicio.

Alg. Vicio, aviendole afrentado?

Camp. Oye ulti, si èl fuera honrado, le estimàra el beneficio.

Alg. De vuestra locura sàco la causa de su delito:

llegad, prendedla,

Cap. Quedito:

Catuja. *Cat.* Pedro.

Camp. Tabaco:

elcuche ucè dos razones:

ay causa de muerte? *Alg.* No, à dos corchetes hiridò.

Camp. Es que ella galta votones, esse delito es muy flaco.

Alg. Si me enfado, vive Dios, que presos lleve à los dos.

Camp. Catuja. *Cat.* Pedro.

Camp. Tabaco:

Mire ulti, seo Juan Angulo,

la Catuja se ha criado

en mi casa, como dicen,

llevarla presa por quatro

heridas, que sin pàsion

las puede hacer un muchacho,

no es razon, dexè ulti

este negocio à mi cargo,

y no se hable mas en esto.

Cat. Ni demos que hacer al diablo,

porque por vida: *Camp.* Catuja,

tu has de hablar donde yo hablo?

yo sè què el señor Angulo,

y el señor tal Escrivano,

nos haràn todo favor.

Alg. Mira, Pedro Campuzano,

que soy Ministro del Rey.

Camp. Como à brazo soberano respeto yo la Julticia.

Alg. Prendedlos: à què aguardamo llevadlos à todos presos.

Pim. En esto no entro, ni salgo.

Camp. No se menee ninguno,

porque si la espada sàco::

Alg. Escriba esta refilitencia.

Cat. Escriba, seo Secretario:

pero con aqualta pluma.

Sacan todos las espadas, y cierran con

la Justicia, y metenlos à cubilladas.

Cat. Y este cañon serà malo?

Dentro. Muerto soy.

Pim. Hombre, à la mar.

Alg. Seguidle.

Dentro. Sigale el diablo.

De Don Francisco de Zarate.

Pim. Que por una mugercilla
se quiera perder mi amo!

Camp. A ellos, Catuja. Cat. A ellos.

Pim. El montante de San Pablo
me valga en esta ocasion.

Salen Catuja, y Campuzano.

Camp. Corriendo van como galgos.

Cat. Lindamente los seguimos.

Camp. Pimiento, que haces, borracho?

Pim. Cuerpo de Christo conmigo,
no ves que estoy sudando
de reñir con mil corchetes,
y con mi espada en la mano?

Cat. No es tiempo de detenernos,
sino de poner en salvo
nuestras personas. Camp. Catuja,

à Santa Fè nos partamos.

Cat. Dices bien.

Pim. Dices rebien,
y esto con mucho cuidado,
porque si nos prenden, pienso
que nos soltarán volando.

Cat. Calla, que à tu lado voy.

Camp. Oyes, yo voy à tu lado.

Cat. Sabes que soy la Catuja?

Camp. Sabes que soy Campuzano?

Pim. Sè, que si os cojen, seréis
dos muy lindos ahorcados.

Van, segun Doña Leonor, y Doña Ana.

Leon. Doña Ana, quien tiene amor,
tarde llega à reducirse.

Ana. Primero debe admitirse
la reputacion, Leonor:
yà sè que à Don Pedro adoras,
mas debes confiderar,
que el lance de aventurar,
es la desdicha que ignoras;

porque la muger que quiere
atropellar, por estado,
su mismo honor, no ha llegado
à saber lo que se quiere.

Y es segura esta razon,
porque si piensas vivir
de aquello que has de morir,
yà te engaña la passion:
hà consultar con tu hermano
el ser de Don Pedro esposa,
es accion muy peligrosa.

Leon. Prima, Pedro Campuzano,
mi hermano, es hombre indiscreto,

y tiene mas de valiente,
que de avisado, y prudente,
partes de un juicio perfecto.

Confieso que me le ha dado
en lugar de padre el Cielo;

pero me acude à su duelo,
y no remediar mi estado.

D. Pedro es rico, y me fundo,

en que si tiene dinero,
es el mason verdadero,

que oy estima mas el mundo.

Si no es tan noble, que pueda
con mi linage igualarse,

bien puede sobrellevarse

esta falta con la rueda
de la fortuna, que iguala

la mas noble calidad

con la mayor cantidad,

que tal vez sirve de escala

para subir à la esfera

de la nobleza heredada,

que siempre fue la ganada,

segunda de la primera.

Yo soy pobre, y no me aplico

à vivir humildemente,

despreciando claramente

un esposo noble; y rico.

El dinero con decoro,

es lustre de los estados,

y à tres linages passados,

lo que fue cobre, yà es oro.

Sin hacienda una doncella

nunca vive con quietud,

que es moneda la virtud,

que nadie hace caso de ella.

Aunque yo soy bien nacida,

ninguno me ha de querer

si pobre me llega à ver,

y para quedar perdida,

es cordura mas bien quista

admitir, como prudente,

marido que me sustente,

que no galàn que me asista.

Con el uno pierdo honor,

y con el otro le gano;

y assi perdone mi hermano,

5 } Des. a

10

Des. a 20/30

Si à Don Pedro tengo amor,
que quiero, aunque mal me trate,
tener, sin que à nadie ofenda,
esposo que me defienda,
y no hermano que me mate.

Ana. Quando yo à Don Pedro adoro,
mal se encamina mi suerte, *ap.*
mas si ay vida hasta la muerte,
no es fortuna la que ignoro.
Prima, no sè qué te diga,
temo à tu hermano, y quisiera
que primero lo supiera.

Leon. Tengame por su enemiga,
tomar estado pretendo;
pero dime, no has hallado
en Don Alvaro el agrado?

Ana. No digas mas, que me ofendo.

Sale Elvira criada.

Elv. Señora, à la puerta està
con Don Alvaro, Don Pedro:
entrado, Leon. ¿dices, Prima?

Ana. Mira, que tu hermano temo.

Leon. Mi hermano me recoge,
como tu hermano prelo.

Elvira, trae luego luces,
y diles que entren. Ana. Qgè ciego
es el amor! Elv. Voy volando. *vase.*

Ana. Buen animo, pensamiento,
vedid vos, y mueran quantos
à la vista son objetos
contrarios à mi fortuna,
que todo lo vence el tiempo,
la industria, el amor, y el trato.

Salen Don Pedro, Don Alvaro, y Elvira.

Elv. Entrad. Ped. Mi Leonor?

Leon. Don Pedro,

Don Alvaro, tomad fillas.

Ped. Una nueva daros quiero,
aunque no de mucho gusto:
vuestro hermano sobre el juego,
segun dicen, si bien otros
le den diferente empeño,
acuchillò la Justicia.

Leon. Qué decis? y queda preso?

Elv. No, señora; yo he sabido,
y lo he tenido por cierto,
que se ausentò de Granada.

Leon. Doña Ana, del mal el menos;

ettimo averlo sabido,
porque estava con rezelo
de que vinieste. Ped. Pues no
seguros hablar podèmos;
fuera de que, si viniera,
y no anduviera muy cuerdo
en ertimaros à vos,
y à mi, por esclavo vuestro,
Don Alvaro, y yo ::: esto basta,
còmo os và de pensamiento?

Leon. Como quien tanto os adora,
pues soy de mi vida dueño.

Ped. Bella Leonor, à mis padres
di parte de nuestro intento,
y solo falta poner
por obra lo que pretendo,
como amante, como esposo
de vuestro divino cielo,
en cuya luz soberana,
y en cuyo abrasado incendio
vivo cada mariposa.

Leon. Bien sabeis, señor Don Pedro,
que fois de mi voluntad,
y de mis acciones dueño;
aora que està mi hermano
ausente, sin tanto riesgo
se pueden efectuar
nuestras bodas. *Alv.* Bien podèmos,

señora Doña Ana, hablar
de mi amor, que los deseos,
aunque no los favorezca
vuestro divino sugeto,
como son firmes, pretenden:

Ana. Don Alvaro, detenèos,
que son vanas esperanzas
las que fundan sus aciertos
en delfenes, en rigores:
yo ettimo vuestros requiebros;
pero no llegan al alma,
por mas que los lisonjeo.

Ped. Mañana, si vos gustais,
se fir maràn los conciertos.

Leon. Gracias à Dios, dueño mio,
que hablar seguros podèmos,
que como estoy enseñada
à los rigurosos zelos
de mi hermano, me parece
que cada instante los veo.

Ped.

Ped. El se ausentò de Granada,
y quando no fuera cierto,
creed, que tengo valor
para oponerme a los riesgos
de su loca valentia;
y me holgàra, pues el Cielo
me concede vuestra mano,
de verle, Leonor, muy presto,
para decirle quien soy.

Salen à la otra puerta Campuzano,
Catuja, y Pimiento.

Cat. Mira, que es notable el riesgo.

Camp. Catuja, el honor me llama.

Pim. No salimos, esto es cierto,
media legua de Granada,

y yà, señor, nos bolvemos?

Camp. Pimiento, por el jardin,
de quien yo la llave tengo,
hemos entrado, paciencia,
que luego nos bolveremos:
buelvete al jardin, Catuja.

Cat. Que es bolverme vive el Cielo,
que he de morir à tu lado.

Camp. Què diràn de mi, si vengo
con mugeres à vengar
el agravio que me han hecho?
buelvete luego, ò por Dios
me enoje.

Cat. Lindo cuento,
vive Dios que he de entrar.

Camp. Balta,
la casa no alborotèmos:
vete con Pimiento.

Pim. Vamos.

Cat. Pedro, aquesto es por de menos.

Camp. Pùes ver, oir, y callar.

Cat. Con tu hermana està Don Pedro,
y Don Alvaro.

Camp. Con quien?

Catuj. Con tu prima.

Pim. Oy nos perdèmos.

En Camp. Loado sea Jesu-Christo:
buenas noches, caballeros.

Leon. Ay de mi!

Ped. Pues como yo:

Camp. Sientese el señor Don Pedro.

Catuj. Y Don Alvaro se sienta.

Camp. Catuja, vete allà dentro.

Catuj. Importame estàr aqui.

Camp. Sientele, digo, acabèmos,
y la señora mi hermana
se sienta tambien.

Catuj. Lo mesmo
haga usted, seora Doña Ana.

Ped. Yo solo vine:

Alv. Yo vengo.

Camp. Vengan à lo que vinieren,
luego nos entenderèmos.

Ped. Dadme licencia.

Camp. Yà he dicho,
que se sienta el seor Don Pedro.

Catuj. Seor D. Alvaro, yà he dicho
que se sienta.

Los dos. Yà me sienta.

Camp. Yo galto pocas razones.

Ely. Ay mayor atrevimiento!
antes que mi amo aqui
haga de las tuyas, pienso
ir à llamar la Justicia.

Digame el señor D. Pedro,
què ha entrado usted en mi casa?

Ped. Señor Campuzano, à veros
he venido.

Camp. A verme à mi?

Ped. No os altereis, detenèos.
Deseando, como es justo,
de vuestra casa el aumento,
honrando con vuestra sangre
la que mis padres me dieron,
vengo à suplicaros: Camp. Balta.

Ped. Que me deis en calamiento: Camp.

Camp. A mi hermana, no es así?

Ped. Si señor.

Camp. Estadme atento.

Yo conoci vuestro padre,
que vivió pared en medio
de mi casa algunos dias.
Fue conocido en el Reyno
por hombre de buena massa,
y fue la massa en el Pueblo
tan celebrada, que oy dia
se acuerdan de los buñuelos
que vendia en Vivarrambla.
Fue honradissimo por cierto,
tuvo un padre, claro està,
que seria vuestro abuelo.

Este

Este dicen, que à la pila
 se fuè por su pis derecho,
 que siendo cojo, parece
 cosa imposible creerlo.
 Vueltro visabuèlo (oïdme)
 de ochenta años, poco menos,
 entrò en la Iglesia Mayor
 con grande acompañamiento.
 Fuefle à vivir à un Aldèa,
 y fue tan Christiano viejo,
 que el Cura le dixo un dia,
 ven à visperas, Juan Prieto;
 y el dado à Mahoma, dixo,
 con notable sentimiento:
 avispas? ~~estas~~ te piquen,
 y en fin te saliò con ello.
 Quien os dixo à vos que yo
 quiero pèrro con cencerro
 en mi linage? mi hermana,
 aunque pobre, tiene deudos
 muy nobles, y muy honrados,
 y la matàra primero,
 que còn vuestra sangre hiciera
 tan desigual casamiento.

*Do
 la
 Der*

Leon. Pedro. Ped. Aora oïdme,
 que sois hidalgo confieso;
 pero no lo pareceis
 en el language grossero,
 porque siempre las palabras
 fueron luces de su dueño.
 Esta falsa informacion,
 que còn estilo grossero
 vuestra locura acredita
 en esse villano pecho,
 à no mirar el honor
 de esta Dama, vive el Cielo,
 que os la arràncara del alma
 yo solo con este acero.
 Pero como sabe el mundo
 mi valor, y sangre, os dexo
 sin castigo, porque vos
 sois castigo de vos mesmo.
 Pero porque no se diga,
 que yo acompañado vengo
 à reñir, y que esta casa,
 como quien soy no respeto,
 venios conmigo, y vereis,
 que solo en el campo puedo

yo castigar un villano
 de tan baxo nacimiento.
Camp. Lo que he dicho es la verdad.
Ped. Yo lo contrario desiendo. *Riñen.*
Cap. Ea, galgos, à embeltir.
Catuj. A embeltir luego, podencos.
Dentro. Cercad la casa. *Pim.* Esto es malo.
Leon. Hermano.
Ana. Primo. *Leon.* Pedro.
Sale Catuja.
Pim. Oyes, setenta Alguaciles,
 y quatro mil y quinientos
 corcheres suben arriba.
Camp. Mata las luces, Pimiento.
Pim. No veo palmo de tierra.
Salen el Alguacil, Escrivano, y gente.
Alg. O matarlos, ò prendedlos.
Camp. Primero me hareis pedazos.
Catuj. Picaro, dame esse acero,
Quitale la espada Catuja à Pimiento.
 a tu lado estoy. *Camp.* Catuja,
 retirate. *Catuj.* Lindo cuento
 ea, galgos, à embeltir.
Pim. En aquella estera pienso
 enrollarme, esto ha de ser,
 à su esparto me encomiendo.
Metese en una estera.
Dentr. Alg. Cercadla luego, matadle.
Sale Campuzano como herido, y cae en
el suelo, y todos llegan acuchillan-
dole, y sale Catuja defen-
diendole.
Camp. O pesa mi sufrimiento!
Catuj. Villanos, à un hombre solol
Unos. Muera. *Otros.* Muera.
Alg. Detenèos,
 no le mateis. *Camp.* O pesar
 de mi fortuna! *Alg.* Què es esto?
 quitadle luego la espada,
 atadlos, llevadlos presos. *Atanlos.*
Catuj. Hà cobarde! vive el Cielo:
Camp. O pesa mi corazon!
 que cayesse yo! reniego
 de mis manos, y mis pies.
Catuj. Por cierto lindo sosiego,
 aiabe yà con los diablos,
 que lo lleve desde luego.
Uno. Otro. *salta.*

Alg. Recorramos
aquesta quadra al momento:
tened cuenta con los dos.

Otro. Atados estàn.

Alg. Busquemos
al criado, porque importa. *Vind.*

Vanse adentro el Alguacil, y los dos, y queda uno con la Catuja, y Campuzano; y en tanto que Campuzano habla con el, la Catuja con los dientes le va desatando, y luego Campuzano como està suelto, por detrás va desatando à la Catuja.

Camp. Ha, Catuja.

Catuj. Yà te entiendo.

Uno. Oye usted, seò Campuzano?

Camp. Què dice usted, Cavallero?

Uno. Que ha de morir ahorcado.

Camp. Si muriere, què remedio?

Uno. Usted hirió al Escrivano,

y se està el pobre muriendo.

Camp. Todos hemos de morir.

Cat. Quien lo duda; yà està hecho.

Camp. Bueno està: digame usted,
si mi criado Pimiento
no tiene culpa, por què
le pretenden llevar preso?

Uno. Porque diga la verdad.

Catuj. La dirà como mi abuelo.

Salen echando arrodar una estera don-
de estarà Pimiento.

Alg. Descoged luego la estera,
porque sin duda està dentro.

Pim. Por el olor me han sacado
que huele mucho un pimiento.

En tanto que desembuelven la estera, à un tiempo Campuzano, y Catuja arremeten al Corchete, y le quitan la espada, y acometen à la Justicia, y los meten à cuchilladas.

Catuj. Ahora es tiempo.

Camp. De aquesta suerte va preso
Campuzano. *M*

Catuj. Y la Catuja.

Alg. Ay mayor atrevimiento!
favor al Rey.

Pim. Vive Christo,
que se los llevan de vuelo.

Dentro Alg. Abrid la puerta.

Otro. A la calle.

Camp. A ellos Catuja, à ellos.

Pim. A ellos cuerpo de Christo,
que se ha librado Pimiento,
de no salir à la plaza
eitirado de pescuezo.

JORNADA SEGUNDA.

27/30. ve/ete, yaguacil. Selheco

Salen un Juez, el Alguacil, un Vente-
ro, y gente.

Juez. El Corregidor eitima
el aviso que aveis dado,
d. que en vuestra venta queda
el sobervio Campuzano.

Vent. Como yo supe, señor,
que diò muerte al Secretario
Chirinos, con otras muchas,
que atrevido, y temerario
na executado, he venido
à dar este aviso. Alg. Y quando
ò la venta?

Vent. Tres dias hà, muy de espacio
està en ella, segun dicen,
trae consigo su criado,
y una muger. Alg. Pues, señor,
la Justicia ha decretado,
que con esta comission
vais luego à prenderle.

Juez. Vamos.

Vent. Yo señor, lo entregarè,
porque èl està descuidado
de semejante suceso;
pero serà necessario
que llegueis como que sois
caminantes, que de passo
vais à comer à la venta.

Juez. Decis bien.

Vent. Lo que os encargo
es, que en poniendo este hombre,
como reo en vuestras manos,
se me pague la promessa
que la Ciudad ha mandado
dar, al que le diere preso.

Juez. Esto es muy justo, Maladros.

Vent. Alto, pues, venid conmigo.

Juez. Si es hora, luego partamos,

S. Dex. a
Selheco
+++
Catujade
Sabrador
+++
Easa
Sobran
Dexa
9.9.90
+++
Dexa
D. a

no se pierda la ocasion.

Vent. Segunda vez os encargo
la manda de la Ciudad.

Juez. A mi cargo queda, vamos.

Vanse, y salen Campuzano, y Pimiento,
que traen un papel.

Camp. Seas, Pimiento, bien venido;
como en Granada te fué?

Pim. Con el secreto que entré,
con esse mismo he salido.

Camp. Viste à mi hermana? Pim. Si vi.

Camp. Hablaltela? Pim. Si la hablé.

Camp. Qué hallatte de nuevo?

Pim. Hallé,

que ella se burla de ti.

Camp. Qué dices?

Pim. Que he de decir,
que está Don Pedro en tu casa,
y tan adelante passa;
pero no quiero mentir,
que soy criado fiel,
y digo de mala gana,
lo que es fuerza que Doña Ana
te escriva en este papel.

Camp. De pesar no etoy en mí.

Sale Catuja.

Pim. Yo vengo bien despachado.

Catuj. Pues effo te di cuidado?
abro, leo, y dice assi: Lec.

Primo, si Doña Leonor
vuestra hermana, se preciara
de su sangre, no intentara
el quitarnos el honor.

De Don Pedro está prendada,
y tan adelante está

su passion, que quedará
aquella noche casada.

Camp. Casada?

Catuj. Si están los dos
reventando por casar,
quien se lo puede estorvar?

Camp. Quien? yo solo. Vive Dios.

Catuj. Hablémos con fundamento,
y no demos que decir
al demonio: quien ha de ir
à estorvar el casamiento?

Camp. Quien ha de ir? yo.

Catuj. Que donayre!

quiere usted ser estirado
cavallero, ò empalado,
porque lo será en el ayre?
Don Pedro es rico:

Camp. No quiero
vestirme de su librea.

Catuj. Quien le quitarà que sea
hidalgo por su dinero?

Calle, que es un ignorante,
el mundo ha dado en la cuenta,
toda nobleza sin renta,
es nobleza vergonzante.

Ella hace bien de casarse
con D. Pedro, que hace asientos
con el Rey, y no son cuentos
el tener donde sentarse.

Su hermana es muger de bien,
y pretende à troche moche,
que pues ella rueda en coche,
que rueda su honor tambien:
acà somos mas sencillas.

Camp. Yo te quisiera traer
de brocado.

Catuj. En su poder
no he salido de mantillas.

Camp. Catuja, bueno está yà.

Catuj. De su paciencia me espanto.

Camp. Quieres que te compre un mant?

Catuj. El del Cielo, claro está.

Camp. Con justa causa presumo
que oy el juicio te ha faltado.

Catuj. Los que hasta aora me ha dado,
por Dios que han sido de humo.

Camp. Hemos de reñir?

Catuj. Reñamos.

Camp. Pues si me enojo, rezelo:

Catuj. Valga el diablo tanto duelo.

Camp. Basta, pues, al caso vamos.

Catuj. Que quiere usted, muy preciado
del valor, y de la espada,
anochecer en Granada,
y amanecer ahorcado?
Sabescantamos real,
y que en cantando de plano,
como sea canto llano,
nos dan la Capilla Real?

Si Quiere usted tomar à cuestras
al Verdugo, y quando no,

que

Si que baxe à abrazarle yo
 con las espaldas abiertas?
 Esta venta no es tan mala,
 son mejores con afan,
 los quatro quartos que dan
 los señores de la sala?
 Por cierto lindo donayre,
 piensa ultè que la Catuja,
 sin tener nada de bruja,
 que quiere andar en el ayre?
 Quiere ultè, que este Pimiento,
 estando tan colorado,
 quede amarillo, y colgado,
 de la maroma del viento?
 Esto debe de querer.
Pim. Ni Seneca, vive Christo,
 no dixo tantas verdades.
Camp. Catuja, yo determino,
 que te quedes en la venta: yo solo.
Catuj. Quedo, quedito:
 pues yo soy muger que dexa
 en el camino los amigos?
 En llegando al pundonor,
 todo el mandamiento quinto,
 fino le quiebro y rompo.
Pim. En mi vida le he rompido.
Camp. Està el Ventero en la venta?
Pim. Presumo que no ha venido.
Camp. Pues di à la ventera luego,
 pues estamos de camino,
 que nos dè de comer presto.
Pim. Voy por la mesa. - - - vase.
Catuj. Es preciso
 que nos vamos esta tarde?
Camp. Si, Catuja; por Dios vivo,
 que no ha de casar con mi hermana,
 con este perro Mòrisco,
 ò ha de morir à mis manos.
*Saca Pimiento una mesa, y sientanse
 à comer los tres.*
Pim. Alto à comer: blanco, y tinto
 viene aqui con sus tajadas
 de cavallo, rocin digo.
Camp. Sientate, Catuja, y come:
 ea, Pimiento, echa vino,
 y come, que hasta Granada
 ay dos leguas de camino,
 y es necesario llegar

à las nueve. *Pim.* No he tenido
 mejor gana de comer
 mil años ha.
Camp. Què te dixo
 mi hermana de nuestro pleyto?
Pim. Que està con quince tettigos
 probada la refitencia,
 y la muerte de Chirinos
 el Escrivano, con ciento.
Camp. No mas?
Catuj. Yo tengo entendido,
 que si nos cogen, seremos
 lindamente recogidos.
Pim. Effeno dices? la menor
 tajada serà el gallillo,
 la segunda el corazon,
 y la tercera: *Camp.* Echa vino,
 bebe, Catuja.
Catuj. No es malo el jamon.
Camp. Prueba del tinto:
Suena ruido de pisadas.
Quien ha llegado à la venta.
Catuj. Desde aqui el ventero miro,
 con su talle de ladron,
 aforrado de lo mismo.
Camp. Es mi amigo.
Catuj. Es un infame.
Sale el Ventero.
Vent. Loado sea Jesu-Christo.
Camp. O seor Maladros, què gente
 ha llegado? *Vent.* Quatro amigos
 de Loxa, que han de partirse
 esta tarde: ha feo Francisco,
 ulted, y sus compañeros
 vayan à esse aposentillo,
 les llevarè de comer.
Salen el Juez, y dos criados.
Juez. Cuidado.
Vent. Yà està entendido:
 entren al punto, señores.
Juez. Ola, dile à Periquillo
 que trayga las escopetas:
 Dios guarde à ustedes.
Pim. Por Christo,
 que es alentado el buen visjo.
Camp. Parece hombre de capricho.
Catuj. Pedro, esta gente:
Camp. Què temas?

Juez y ministros. Der. a

Bz

Juez.

Juez. Oye, Ventero.
 Camp. Echa vino:
 son servidos, Cavalleros?
 Juez. Lo damos por recibido.
 Pim. Señor, que hablan en secreto.
 Camp. Quantos son?
 Pim. Ciento y cinco.
 Camp. Echa vino.
 Vent. Entrense en esse aposento,
 y à su tiempo:::
 Criad. Yà està dicho.
 Camp. Què consultas son aquellas?
 Catuj. Este Ventero maldito,
 no ha de hacer cosa buena.
 Pim. Salgamos delte peligro,
 Jesus, caravinas vco.
 Camp. Quantos son?
 Pim. Ciento. Camp. Echa vino:
 Brindis, señores hidalgos.
 Juez. Buen provecho.
 Vent. En dando un silvo.
 Otro. Todos acometerèmos.
 Pim. No doy por mi vida un pito:
 señor, que viene mas gente.
 Camp. Quantos son?
 Pim. Dos mil y cinco.
 Criad. Acometerèmos luego?
 Vent. No conviene.
 Juez. Bien ha dicho.
 Pim. Temblando de miedo estoy.
 Juez. Oye, Maladros, precilo
 serà que cierre la venta.
 Vent. Vayan al aposentillo.
 Otro. Traerèmos las escopetas?
 Entrase el Juez, y los dos en el aposen-
 to, tendrà un cearajo por defuera.
 Camp. Catuja, por Jesu-Christo,
 que no me parecen bien
 estas consultas.
 Catuj. Vendidos
 estamos à muy buen precio.
 Camp. Maladros, trae pan, y vino.
 Vent. Yà voy por èl.
 Vase el Ventero, y turbase.
 Camp. Voto ha,
 que està turbado el Morisco,
 y que ha cerrado la puerta,
 Catuja. Catuj. Quedo, quedito,

ninguno tema, que yo
 ettoy, con lo que he bebido,
 alumbrada la cabeza;
 pero con famoso juicio.
 Yo llego à la puerta, y zàs:
 quitele ultè à Periquillo
 las escopetas. Camp. O flor
 de las Catujas, lo dicho.
 Catuj. Serà hecho: camaradas
 cayeron en el garlito.
 Llegase Catuja à la puerta, y cierrala
 por defuera, y sale el otro criado por
 la otra con dos, ò tres escopetas
 y quitaselas Campu-
 zano.

Camp. Tengase àtè, seo Soldado,
 suelte digo, suelte digo,
 ò le saque el corazon.

Criad. Perdon pido.

Dentro Juez. Abran aqui.

Camp. Cavalleros,
 yà vamos, con menos rui-
 Pimicento, llama al Ventero.

Sale el Ventero.

Vent. Què es esto?

Camp. Perro Morisco,
 lino dices la verdad,
 te he de sacar vive Christo
 el corazon por la boca:
 esta gente que ha venido
 contigo, quien es?

Vent. Señor, que me perdonez te pido,
 el anciano es un Juez,
 los demàs son sus Ministros,
 y te vienen à prender

Camp. Tu, infame, nos has vendido.
 Juez. Abran aqui. Camp. Cavalleros,
 yà vamos, con menos ruido,
 agarrame este ladron.

Vent. Que no me mates te pido.
 Camp. Abre, Catuja esta puerta.
 Abre, y sale el Juez, y los demàs.
 Juez. Favor al Rey.

Camp. Esse mismo
 delièndo yo.

Juez. Campuzano,
 yo à prenderos he venido.

Camp. Señor Juez, yo lo creo;

hi

La
 Dena;
 Doua
 do con
 las es
 copetas

Dez.
 Vefete.

hidalgo soy, y es preciso
que acuda siempre à quien soy:
solo escapar del peligro
pretendo: que en defender
su persona por Ministro
del Rey, ninguno en el mundo,
lo harà con mayores brios.
Retirensè à esse aposento,
entre tanto que averiguo
la causa, como Juez
de ~~estas~~ culpas, y delitas.

Advirtièdo, esto es verdad,
que en calligando el aviso
de aquèste infame ~~de~~ ^{se}
me pondrè à sus pies rendido
como reo, que un hidalgo
como yo, tan bien nacido,
à los Ministros del Rey,
respeto mas que à si mismo.
Quedan solos los tres, y los demàs se
entran en el aposento.

Aora bien, entre los tres,
sin probanzas, ni testigos,
peticiones, ni traslados,
del derecho laberinto,
hemos de juzgar la causa
del Ventero.

Catuj. Bien has dicho;
por Dios que juzgaràs bien,
despues de estàr bien bebido:
alto, pues, salga el Ventero
al momento. Camp. Salga, digo.

Pim. Seo Maladros.

Vent. Aqui estoy.

Pim. Salga su merced à juicio.

Camp. Por què està preso este hombre?

Catuj. Señor, viendo venido
à su venta Campuzano,
la Catuja, y el Corito
de Pimiento fue à Granada,
y como infame atrevido,
quebrantando el hospedage,
y la ley noble de amigo,
à la Justicia diè parte,
de que estaban retraidos
en su venta, y los vendiò.

Camp. Què decis?

Vent. No avrà testigo

que diga que los vendi,
y en èsto me ratifico.

Camp. Pues quien traxo la Justicia
à vuestra casa? Vent. No he visto
Justicia en mi casa yo.

Catuj. Es que jamàs la ha tenido.

Camp. El ha dicho la verdad.
Maladros, venios conmigo,
os moltrare la Justicia,
pues que nunca la avais visto.

Vent. Misericordia, señor.

Camp. Quien con soplon la ha tenido,
es otro tal como el. Vanse.

Pim. El lo lleva à Peralvillo:
oyes Catuja, por Dios,
que de aquèste laberinto
me saques en paz.

Catuj. Cuitado, no temas.

Pim. Siempre he temido:

què le avrà dado al Ventero?

Catuj. Algun mal de garrotillo.

Pim. Yo temo que se nos pegue
este contagio maldito.

Vent. Socorro, Cielos.

Dim. Parece,
que le ha llegado al gallilo.

Camp. Muere, infame.

Pim. Estoy temblando.

Catuj. Què tienes?

Dim. Me ha dado un frio.

Sale Campuzano.

Camp. A soplones, desta suerte
se les debe dâr calligo,
señor Juez.

Sale el Juez, y los demàs.
Juez. Què quereis?

Camp. Por escapar del peligro
pude atreverme à este error,
que se siente le suplico,
como Ministro del Rey,
aqui estoy, noble he nacido,
si me quiere llevar preso,
à sus pies estoy rendido,
pero para sentenciarme,
es forzoso, y es preciso,
que sepa todas mis causas,
mis culpas, y mis delitos.

Juez. Quereis que los oyga? Camp. Si.
Juez.

decite ventero, que se le debe
sin duda mas ha vendido

Juz. Proseguid, pues. Camp. Ya profigo.

Yo, señor, soy de Granada,
Ciudad ilustre, y famosa,
invicto trono del mundo,
segundo solio de Europa,
primera esfera de Marte,
y de los Astros corona.
Pobre nací, pero limpio
de la mancha tenebrosa,
que introduxeron à España,
Alarbes vanderas Moras.

Desde mis primeros años
nací sujeto à la heroyca
estrella, que rayo à rayo,
de su esfera luminosa,
à pesar del alvedrio,
infunde marciales glorias.
Fui aborrecido en mi Patria,
y querido de las otras,
fortuna que sigue à muchos,
que el valor tarde se logra.
Mis hazañas, y fortunas,
aunque son tan prodigiosas,
el mas rudo Coronista,
si las escriviere todas,
no ha de gastar mucha tinta;
porque hablando sin lisonja,
toda mi vida se encierra
en solamente una hoja.
Veinte y dos años tendria,
quando à la orilla famosa
de Genil, vi que à una dama,
de muy razonable estofa
maltrataba un hombre, à quien
quatro cobardes de escolta
apadrinaban la accion:
yo gatto muy poca prosa,
saqué la espada, y llegando
à defender su persona,
me embittieron todos cinco,
y en menos de un quarto de hora,
al primero le di muerte,
al segundo, vida corta,
al tercero, muerte larga,
el quarto, murió con honra,
y el quinto se me escapò,
tengalos Dios en su gloria.
Estando mi padre un dia

entre las quiebras fragosas
de Darro, Juan de Origuela,
un hidalgo de Mallorca,
le tirò al rostro un sombrero,
baxaba yo de una roc,
à tiempo que pude oír,
ò mi afrenta, ò mi deshonra.
No pude llegar por ser
la montaña muy fragosa:
qué hice? arranqué valiente
un peñon de diez arrobas,
y tirandolo, por Dios,
como si fuera una onza,
(cosa increíble parece)
desde una parte à la otra,
le ajusté la sepultura
à mi enemigo, de forma,
que solo faltò poner,
aquí yace en esta losa
Juan de Origuela, por ser
algo ligero de gorra,
de cal, y canto es la urna,
tengalo Dios en su gloria.
Un hidalgo de Granada,
sabiendo que Juan Paloma
le avia hecho un agravio,
me dixo: à mi honor importa,
que à Juan Paloma mateis.
Parecióme recia cosa,
y dix-le: no conviene,
con unos palos le sobra:
contentòle con los palos:
era el Juan, sin ceremonia,
conocido mio, y todos
le llamaban por la sorna,
hombre sin hiel, y sin duda
que lo fue por la Paloma.
Fuime à ver con él, hablele
en el Zacatin à solas,
y dix-le, que yo iria
haciendo la plata forma
de que le daba los palos;
pues con esta indutria sola
se libraba de la muertes:
dixo que sí, y à la hora
que yo llegué, me tenia
casi la justicia toda.
Al primer palo fingido,

sin

sin tener misericordia
 la Justicia, me llevaba
 al melon de las congojas.
 Echaronme tres corcuetes,
 alanos de las personas,
 y al llegar junto à la Iglesia,
 con aquesta mano propria,
 di con uno en un texado,
 y con los dos à la sombra.
 Librème de la Justicia,
 entrè en casa por la poita,
 cojo un garrote terciado,
 voy à ver à Juan Paloma,
 y fueron tantos los palos,
 que por una parte, y otra
 llovieron sobre su cuerpo,
 en abono de mi honra,
 que con ser hombre sin hiel,
 echò la hiel por la boca:
 sabe Dios lo que me pesa,
 tengale Dios en su gloria.
 Una noche à mi casa,
 como yo suelo à deshora,
 y ví salir de la saya
 una principal señora,
 tan turbada, y afligida,
 tan afultada, y quexola,
 que me dixo: Cavallero,
 si lo fues, à mi me importa
 la vida, vuestro amparo,
 aqui la voz dolorosa,
 embargada de un desmayo,
 emudeció de tal forma,
 que la tube por difunta;
 puse el remedio por obra,
 cojola en brazos, y apenas
 andabei la calle toda,
 quando sentí que venian
 quatro à quitarme la joya,
 suelto la dama, y embito
 con todos, tan à su colta,
 que siendo la desmayada
 una, les llegò su hora,
 y se desmayaron dos;
 pero no han buelto hasta agora.
 Yo por cumplir con mi honor,
 que es solo lo que me toca,
 en tres viages llevè

con caridad Española
 los señores à la Iglesia,
 y à mi casa la señora:
 desgracia faè: què remedio?
 tengalos Dios en su gloria.
 Yo señor Juez, porque *enfin*
 Arecopilemos la historia,
 digo, que à veinte malines
 caniguè de aquesta forma.
 A tres he dado la muerte,
 à quatro palos de ronda,
 à cinco saquè las lenguas,
 y à seis les crucè las gorgas.
 Yo he defendido el honor
 de las mugeres, con honra,
 he reñido como noble,
 y sin gavilla de escolta,
 algunas quarenta veces,
 y cito sin llevar piltolas,
 fino mi capa, y mi espada.
 Di de palos à Lobona
 por ~~maldiviente~~ y traydor:
 cortè las orejas faldas
 al Mellado de Antequera,
 por falsario de la colta.
 Matè à Chirinos, porque
 dentro de mi casa propria,
 el, y Angulo me quisieron
 prender sin culpa: hasta agora
 en mi vida robè à nadie,
 ni dixè mal de persona:
 por dinero à nadie he muerto.
 Y sobre todas mis glorias,
 empreffas, y valentias,
 una quiero contar sola.
 Digame el señor Juez,
 si uitè con llaneza propria
 entràra en càs de un amigo,
 y le fiera su honra,
 y este amigo le entregàra
 en las manos rigurosas *de la Justicia*
de la onstoria què hiciera?
 Juez. La vengança era forzosa.
 Camp. Pues levante se, y repare,
 sin pàsion, ni cerimonia
 criminal en este infame
 Aparece el Ventero como dado
 garrote en un pulo.

Ventero, que yà no sopla,
si està como debe, mire
que tragedia tan gultosa:
no està galàn?

Juez. Si por cierto.

Camp. En un talamo la novia
no està mejor que èl està:
tengate Dios en su gloria.

Cubren al Ventero.

Supuesto, Señor Juez,
que he dicho mis culpas todas,
que he confessado mis yerros,
sin tormentos, ni tramoyas,
dè ultè aora la sentencìa;
las carabinas se poltran
à sus pies, y yo tambien,
nò retire su persona,
que voto à Dios, y à esta Cruz,
que hablo de veras aora.

Con la Justicia no ay burlas,
venerarla, es tener honra;
que nò es noble, quien se
de su vara poderosa.

Estas son mis valentias,
estas mis hazañas todas,
la estrella que figo es esta,
de mi persona disponga.

Que aunque dicen los valientes,
en su vida licenciosa,
que no ay amigo Letrado:
yo fio sin vana gloria,
de su virtud, y justicia,
que tendrà misericordia,
mirando por mi derecho,
como yo por su persona.

Juez. Aquí importa la prudencia,
que aunque rendido se poltra,
y las armas ha dexado,
podrà tener (quien lo ignora)
en el bot que alguna gente,
la ocacion es peligrosa.

Campuzano, la Justicia,
del mundo sagrada antorcha,
con justa causa pretende,
con su espada poderosa,
cortar la hydra del vicio,
castigando la discordia.

El respeto que ha tenido

es de noble, lo que importa,
es enmendar como cuerdo,
esta juventud briosa:

La guerra, esfera de Marte,
para su brio, es muy propia,
procure emplearle en ella,
porque la Justicia logra,
lo que oy no puede, mañana:
Tu amigo soy, no te coja
debaxo de su poder;
porque tiene à todas horas
poder grande, rigor mucho,
y poca misericordia.

Quedate con Dios, y mira
que si oy aqui te perdona
la amistad en una venta,
mañana pondrà por obra
en la Sala de Justicia,
el ponello en una horca.

Vase la Justicia.

Pim. Guarda Pablo, vive Christo,
que el consejo, si se oia,
es del mismo Salomòn.

Catuj. Què avemos de hacer aora
con el Ventero ahorcado,
la Ventera buelta loca,
yo con mi daga en la cinta,
ultè con espada, y cota,
Pimiento con mucho miel,
y todos con linda forna,
en vispera de guindados?

Camp. Catuja, lo que me toca,
es, ir à Granada luego,
para estorvar estas bodas.

Catuj. Señor Campuzano, es burla?
parece que nos dà toga.

Camp. Yo he de ir à Granada, digo.

Catuj. A què? à facar esta novia?

Camp. A facarla. *vive Dios*

Pim. No es mejor una pelota?

Camp. Digo, que he de ir à facarla,
si los Demonios lo estorvan:
à la puerta de un Convento
me aguardaràs.

Catuj. Soy yo Monja?
parece que nos burlamos:
faquemos setenta novias.

Camp. Què dices?

Catuj.

Catuj. Lo que digo:

No se acuerda, linda hitoria,
quando yo marquè à la Chaves
del cuño desta manopla,
y que al doblarle la vida,
doblaron en la Parroquia?

Sabe, que al Mellado un dia,
sobre cierta peleona,
porque me mostraba dientes,
se los saquè de la boca?

Sabe ucè, que soy Catuja,
y que tengo de memoria
todo el libro de la muerte,
sin que se doble esta hoja?

Sabe:: *Camp.* Basta.

Catuj. Lindo cuento:

Si ucè me combida à bodas,
como no sean gallinas,
comerè Tygres, y Onzas.

Camp. Tu, y Pimiento os quedareis.

Pim. Dice bien. *Catuj.* Si à ti te toca
el echar por esos cerros,
vete à hilar dos mazorcas:
còmo quedarme? por vida
de Catuja la de Ronda,
que saque::

Camp. Catuja. *Catuj.* Pedro,
con esta que vès::

Saca la daga.

Pim. Tendiòla.

Catuj. He de sacar la hermandad,
quanto mas tu hermana sola.

Camp. Yè te estimo, como es justo,
la fineza valerosa;
pero yà sabes que yo
no necesito::

Pim. Agraviòla.

Catuj. De mi ayuda; pues euitado,
no te acuerdas quando en Loxa,
fino terciò la mantilla,
y no me pongo de orza,
que te meten la colada,
fino meto la tizona?

No te acuerdas, que en Xerèz,
en la viña de Quiroga,
quatro viñaderos tintos,
y tres aloques de Coca,

te vendimiaban la vida,
fino rebalco pelotas?

Catuj. Dime, te olvidas de Olmedo,
quando venia de ronda,
que te asió con tres Corchetes
la ropilla, y la valona,

y fino llego al foslayo,
con la punalada forda,
y te quito los Corchetes,
que en la carcel te abotonan
de Justicia, y que te sueltan
de caridad en la horca?

Se te olvida, quando estabas
riñendo con una flota
de crudos, que lleguè, y zàs,
por la boca à Calahorra
le meti un palmo de daga,
y que al pedir, por la posta,
confesion, la confesion

le vino à pedir de boca?

Pues què vales tu fin mi?

te ensanchas, porque te nombran
el valiente Campuzano?

Pues nada amigo, te sobra,
que en el galto de la muerte,
yo soy tu ayuda de colta.

Camp. He de enojarme, Catuja?

Catuj. Que te enojas; poco importa;

Camp. Pues juro::

Catuj. Què jura, el quinto?
porque fin mi no lo cobra.

Camp. Catuja. *Catuj.* Pedro.

Camp. Què dices?

estàs loca? *Catuj.* No estoy loca.

Camp. Pues què demonios te ha dado?

Catuj. Si tu me dàs, tanto monta.

Camp. Què tienes, muger?

Catuj. Què tengo?

aquella mantilla rota.

Camp. Aqui tienes veinte escudos,
compra un manto, toma, toma.

Catuj. No quiero nada.

Camp. Acabèmos.

Pim. Recoge luego la mosca.

Catuj. Es oro? *Camp.* Si.

Catuj. Bien està,
comprarè un manto de gloria.

C

Camp.

10
H
Salon

De a
sobta 30

Camp. Alto, à Granada, ò morir,
ò salir con nuestra honra.

Catuj. Habla con Pimiento tu,
que yo harè lo que me toca.

Pim. Y yo harè lo que pudiere
que serà lo que halta aora.

*Vanse, y salen Don Alvaro,
y Doña Ana.*

Alv. Si vueltra prima se casa
esta noche, serà julto,
que vos festejeis con gusto
el aumento desta casa;
si mi amorosa passion
os causa melancolia.

Ana. Suplicoos en cortesia,
no añ jais mi corazon.

Alv. Digo, que sabrè morir,
primero, que ette desprecio
me califique de necio.

Ana. Lo que yo llego à sentir,
no es, Don Alvaro, el amor
que me teneis; porque infiero,
que andais como Cavallero,
en pretender mi favor.

Lo que siento, es, que mi prima,
sin licencia de su hermano,
le dè à Don Pedro la mano:
esto, señor, me lastima.
Porque sè que el parabien,
que le dån del nuevo estado,
ha de verse mal logrado,
y no ha de parar en bien:
si pudierais estorvar
el casamiento, me olgàra.

Alv. No ay duda que lo intentàra,
si diera el tiempo lugar;
pero parece imposible,
segun adelante està.

Ana. Si, Campuzano vendrà,
todo puede ser posible.

*Salen Don Pedro, Doña Leonor, y Mu-
sicos, y sacan luces en fin de alegria
de la boda, y cantan
una letra.*

Ped. Quien espera venturoso
ver lograda su passion,
mereciendo con razon

el nombre de vuestro esposo:
què dicha puede aguardar
de mas superior esfera?

Leon. Yo vengo à ser la primera,
mi bien, que llega à gozar,
deseo tambien fundado,
como por vos ha tenido
el alma, favorecido
de su contante cuidado.
Que quien llega à poseer
dicha que no mereció,
bien puedè decir, que hallò
gusto, contento, y placer.

Contra el gusto de mi hermano,
tyrano de nuestro amor,
os hago dueño, y señor
de la vida; porque en vano
se cansa la pretension,
del que quiere dividir
amor, que llega à sentir
por immortal su passion;
bien que estimo, dueño mio,
que ette Campuzano auiere.

Ped. Quando estuviera presente
fuera lo mismo, pues fio
del valor que vive en mi,
que supiera sujetar
su valentia, sin dår
lugar à su frenesi;
que claro està que he sufrido
por vós, sus atrevimientos.

Leon. Vuestros nobles pensamientos,
como cuerdos, han tenido
respeto à mi voluntad,
tan debido à mi cuidado.

Ped. Esse la vida le ha dado,
que no su temeridad.

Ely. Señora, los combidados
se van llegando.

Leon. No ay gloria
mayor, que casar à gusto:
Prima, què tienes?

Ana. Tu boda
(aqui acabò mi esperanza)
es para mi tan gustosa,
que solo con el silencio
la festeja mi memoria.

Leon.

Leon. Gran ventura hemos tenido,
supuelto que el alma adora
à D. Pedro, en que mi hermano,
por su vida escandalosa,
no pueda entrar en Granada.

Ana. Dices bien.

Ysa. Con esto logra
mi amor su mayor ventura.

Ped. Ella será vuestra esposa
en dando à Leonor la mano,
que es Doña Ana tan hermosa,
como entendida.

Aly. Es verdad.

Ely. Damas, y galanes honran
tu casa, y muchos se vienen,
solo por ver à la novia,
disfrazados.

Salen de rebozo Campuzano, Catuja,
y Pimiento, todos con espadas,
y broqueles.

Camp. Por Dios vivo,
que está la casa de boda.

Cat. La entrada ha sido discreta.

Pim. La salida será boba.

Camp. Brabos combidados ay.

Cat. Gallinas avrà de sobra.

Pim. La mia viene de mas:
esto es casar, lindas tortas
hemos de sacar los tres:
Nuestra Señora de Atocha
vaya conmigo.

Camp. Catuja,
la puerta, y rueda la bola.

Cat. No pasará ni un mosquito.

Pim. Miedo mio, aqui fue Troya:
Oyes, Catuja.

Catuj. Adelante.

Pim. Por la del Carmen preciosa,
te ruego, que no me dexes,
antes que me hagan pepitoria.

Cat. Tén buen animo.

Pim. Si tengo:
no sé en qué parte me esconda.

Ped. Embozados en la quadra?

Ely. Vienen à ver à la novia.

Ped. Hidalgos, desde allá fuera
se mira mejor.

Camp. No importa,
que somos cortos de vista.

Ped. Ola. Criad. Señor.

Cat. Linda torna.

Ped. Echad esta gente fuera.

Pim. Yà empieza la carambola.

Criad. Don Pedro mi señor dice,
que no quede aqui persona.

Camp. Digale al señor Don Pedro,
que mande en Constantinopla.

Criad. Señor, dicen::

Ped. Cavalleros,
los que de serlo blasonan,
este lugar::

Camp. Seo Don Pedro,
à la señora su esposa
delante de uitè he de hablar
quatro palabras, que importa.

Ped. Cielos, que escucho!

Aly. Qué es esto?

Ped. Diga, quien es?

Sacan las espadas, y riñen.

Camp. Desta forma,
Campuzano soy, canalla.

Cat. Y yo Catuja de Rondas
à las luces.

Camp. Yà está hecho.

Cat. Hemos de robar la novia?

Leon. Ay de mi triste!

Camp. Leonor,
primero ha de ser mi honra.

Campuzano mete à cuchilladas à to-
dos dentro, mata las luces, y en-
cuentra con Leonor, y la
mete en brazos.

Pim. Oyes, Catuja::

Dentro. A la puerta.

Otro. A la escalera.

Otro. A la alcoba.

Pim. No me dexes aqui dentro.

Dentro. Luces à este quarto, *ola*.

Salen Don Alvaro, y criados con luces,
y la Catuja los acuchilla.

Catuj. Donde caminais, canalla?

Criad. El diablo que te responda.

Catuj. Passa à delante, Pimiento.

Criad. Quien eres pasmo de Europa?

Catuj. Catuja Pantafilea,
segunda Palas de Ronda.

De la tormenta
JORNADA TERCERA.

9º glo voz 1

Toquen caxas, y digan.

May
Abran los batallones,
no passé la Infanteria
de este monte, hasta que el Cielo
la tormenta aplaque.

De la Dama
Por un lado del monte baxan Campu-
zano, y Pimiento de Soldados.

Pim. Chinas,
rayos, granizo, pelotas,
fuego, demonios, y tias,
cayga sobre quien me traxo
à Piamonte: linda vida
es esta, seo Campuzano.

Camp. Estos regalos embia
la guerra, Pimiento.

Pim. Bueno,
ò llevese à letra vista
una legion de demonios
el alma que los codicia!
A mi no me cansa andar
con el lodo hasta la cinta,
si no el granizo que arroja
el Cielo.

Camp. Son peladillas.

Por el otro lado del monte baxa la Ca-
tuja cantando esta xacura.

XX
Cat. Oy con mi hombre he reñido,
sobre que nre quiso dár,
y si él diera mucho menos,
yo se lo estimara mas.

Al campo quiere sacarme,
para que estemos en paz,
y como si fuera à Roma,
me embia con Cardenal.

Camp. Aquella voz, si el oido
no miente, la harmonia
conozco, Pimiento.

pim. Y yo,
à pesar de la neblina,
que congela el ayre, juzgo,
que esta voz xacarandina
es de Catuja.

Camp. Borracho,

Catuja aqui?

Pim. No podi?

Catuj. Cuerpo de Dios, con el alma,
que desde Andalu.ia
me truxo al Piamonte.

Camp. Quedo,
que no se engaña la vista:
no es Catuja?

Pim. Si por Dios,
Catuja del alma mia.

Catuj. És Pimiento?

Pim. El mesmo soy.

Catuj. Y Pedro?

Camp. Catuja, libra
en mis brazos tu descanso.

Catuj. Debes à las ansias mias
estas hidalgas finezas:
ya cessaron mis desdichas.

Camp. Tu en el Piamonte?

Catuj. Piando

vengo por ti, porque pian
mucho las que quieren bien.

Camp. Como tuvilte noticia
de mi en Granada?

Catuj. Llegò
un Soldado de Castilla,
y dióme aviso que estabas
en una, y otra conquitta
de Italia, con el Marqués
de Leganès.

Pim. Linda vida.

Camp. Cuéntame lo que ha pasado
en Granada, tu venida,
el estado de mi hermana,
lo que ordenò la Justicia
sobre mi pleyto; y en fin,
lo que ay allà.

Catuj. La noticia
te darè muy brevemente.

Pim. Dila en tanto que graniza.

Cat. Despues Pedro, que tu hermana
renunciando la hermandad,
pidiò sagrado, y la dieron
Convento sin professar.

Despues que el Corregidor
quiso prenderte en San Juan,

por

porque despachè à tres
al Valle de Josafá.

Tu te escataltte, y quedè, *quien*
comò pùde yo quedar?
claro eità que quedaría
con mi camisa no mas.

Tu compadre Alonso Crespo,
viendome sin Capitan,
quiso hacerme compañia;
y vinome à vilitar.

Dixome, seora Catuja, —
si ay falta, no faltará
un hombre de bien, que acuda
à toda necesidad.

Yo le dixè, seor compadre,
la fé no puede mancar,
solo tengo la elperanza
con muy poca caridad.
Replicòme: oye, comadre,
todos nacimos de Adàn,
y solo Noè convino,

que los hombres se vãn.

Veola desamparada,
y la tengo de amparar
por colas de mi compadre,
en quanto huviere lugar.

Si quiere que la respeten
en toda aquella Ciudad,
su respeto por mi quenta
correrà, y aun volará.

Escuchèle, Dios nos libre,
como quien quiere passar
una pena, y le le queda
en la Ermita de San Blàs.

Dixele, piensa ulted,
seo Alonso Crespo, ganar
con la ley de la Partida,
todo un pleyto origiaal?

No sabe, diga, que à Pedro
Campuzano, mas allà
de la honra, treinta leguas,
le guardo yo su lugar?

Piensa que soy Mari-Crespa,
la que truxo de Alcalá,
moza que andaba la Luna
por su cabeza no mas?

Muger, que al tiempo le daba

Si mudanzas para danzar,
tan liviana, que à sus pechos
se cidiò la liviandad?

Jetus! apenas able
la verdad de par en par,
quando se entidò por la puerta
del respeto criminal.
Sacò la daga, saquèla,
y quando me quiso dàr,
con la Cruz, como Chrittiana,
yo le enseñè à perseguar.

Si Acudieron los vecinos,
zarcidores de la paz,
y dixeles, à esse hombre
le ha dado gota coral.

Destte disgulto el infame,
como enseñado à soplar,
diò parte al Corregidor,
de que eras tu mi galàn.

Entrò en casa la Justicia,
y li vâ à decir verdad,
no entendì que tenia tanta
lalta que la vide entrar.

Llevaronme con estruendo,
Si al gran Colegio Real,
y dieron en decir todos,
que avia de confesar.

Mi buen Juez, que absolvìa
con verguenza, ò caridad,
me dixo, que confesasse
tus quatro muertes no mas.

Yo dixè, que en el Rosario
hicille dos en Milàn.

En Granada una de hueffo,
y otra en Cadiz de cristalo
Enojòse, y mando luego
al musico criminal,

que me apretasse las cuerdas,
por que pudiesse cantar.

Huvo question sobre quien
me avia de desnudar,
y cupole al camarero
de la nobleza solar.

Yo que me vi punto menos,
que la conforte de Adàn,
al arbol de mi pecado
no le dixè bien, ni mal.

No

No era la causa bastante,
 para poder apretar,
 à una muger como yo,
 toda la dificultad.
 Pór ella, y por cien escudos
 en que vendí el ajuar,
 entrò la misericordia,
 la Justicia Dexò atrás.
 En este tiempo tu hermana
 andaba yà de seglar,
 con D. Pedro, y con su honra,
 de uno en otro Tribunal.
 Pediale ella palabra,
 que le diò, de no sè qual
 disparate, que ella hizo,
 forzada de voluntad.
 El negaba, ella pedia,
 y entre el pedir, y negar,
 ella ofreció su probanza,
 no sè lo que probarà.
 En fin, yo viendome libre,
 por no oirme pregonar,
 con zapatos de dos suelas
 me fize pisar al cordobán.
 Di conmigo en Barcelona,
 con tanta necesidad,
 que disculpè las mugeres,
 que muertas de hambre se caen.
 Encontrè dos leguas antes
 de llegar à la Ciudad,
 à un Milanès, dando al ayre
 dos mil puntas de Milàn.
 Pedile limosna, y èl
 me dixo en lengua bozal,
 zurcida con la Toscana,
 velo tropo de variar.
 A quien quereis, belà Dona?
 dixe, à un pedazo de pan:
 pan? respondiò, certi escute
 con macarroni, è formax.
 Pedro, por aquesta Cruz,
 que sobre esta daga està,
 que al estomago le vino
 el Milanès tan igual,
 que si no es por èl, no alcanzo;
 y esto sin poner un real
 de mi casa, un jarro de agua,

Dea.
voz

ello es hablar de la mar.
 Ultimamente, con darle
 Señoría venial,
 que se dà por excelència,
 en Italia à un Sacristan.
 Su mucho de patron caro,
 y con gracioso ademàn,
 su poquita de esperanza,
 y ninguna caridad,
 le saquè algunos escudos,
 como un Aguila caudal.
 Tuve noticia que estabas
 en Liorna, parto allà,
 à tiempo que yà las tropas
 empezaban à marchar
 à Bercei, y poco à poco
 me vengo pian pian
 al Piamonte, sin decir
 adonde, muger, te vàs.
 Esta es, Pedro, de mi vida
 la historia, sino el annal,
 escrita al pie del camigo,
 sin bolver un pogo atrás.
 Si estimares mi fineza,
 amor te lo pagará,
 y de no, yo tengo pies,
 y sè el camino real.
 Yo soy tuya, yà lo sabes,
 para mi la guerra es paz,
 que este negro querer bien,
 nos hace querer muy mal.
 Ardase Italia con guerras,
 enciendase el pedernal,
 balas, despidan los Orbes,
 cubrale de el Sol la faz,
 despidan rayos los montes,
 que este corazon, que està
 pendiente de tu valor,
 sabrà en tu servicio dàr
 la vida, en quanto duràre
 el espiritu vital.
 Y si la fortuna adversa
 no nos quisiere ayudar,
 ruede el mundo, arda Bercei,
 viva España, llegue el zàs,
 muera el Turco, y esta vida
 cansada de pelear,

De a 13.º 5.º y 10.º

cercene de estos contrarios
la vendimia natural,
y dure lo que durare,
como cuchara de pan.

Camp. Buelve, Catuja, à mis brazos,
y teas muy bien venida. *clasp*

Dentro. Pafse el Exercito el Seca.

Pim. En R. *clasp*, hatta la barriga
nos daba el agua, por Dios.

Camp. Etta que vès à la villa,
Plaza la mejor de Italia,
Berçeli es, y en siete dias,
de España ferà.

Pim. A ser mia,
no anduieramos en esso.

Cat. No es tan facil la conquista:
pero què importa que vengan
frontero de essa colina,
con mas de seis mil cavallos,
si trae el Marquès à villa,
de Marte quinze mil rayos
de Andalucía, y Caltilla?

Camp. Y quando no los traxera,
no balto yo à la conquista
de un mundo?

Catuj. Si yo me pongo
à tu lado, baltaria.

Camp. No estamos, Catuja, aora
en Granada.

Pim. Ay patria mia!

Cat. Oyes, no como granadas,
porque mi oficio es abrirlas.

Pim. Còmo?

Catuj. Abriendo las cabezas
que son las granadas mias: *200?*
pero su Excelencia sale
con la nobleza lucida
de el Exercito.

Camp. Pretendo
pedirle una compania.

Pim. En los Infiernos la tenga
quien me truxo de Caltilla:
si el Marquès de Leganès
te la diere, ferà en cifra. *200?*

Tocan caxas, y salen el Marquès de
Leganès, Don Martin, y soldados: El
Marquès leyendo una carta.

Marq. Dice su Magestad (q guarde el Cielo)
por esta carta, que et litiar la Plaza,
en el Piamonte (à su grandeza apelo)
dexa à nueltra eleccion. *3.º 4.º 5.º*

Mart. Berçeli abraza
de este País, con belico delvelo
quanto poder su corazon enlaza,
y quanto puede darle la arrogancia
de el alterado aliento de la Francia.

Marq. El Cardenal de la Baleta, tiene
à nueltra villa trece mil Infantes,
y cinco mil cavallos, y previene
ioper nuestras trincheras de diamante.

Impedirle el focorro nos conviene,
zelando con ardores vigilantes,
de las armas del Rey el sacro Solio,
del mismo Marte eterno capitolio.

Mart. El de Baleta intenta *sajonia*
lin duda alguna abanzarse
à las trincheras.

Marq. Y fuera aora mui importante,
saberlo de alguna espia.

Camp. Eso señor, es muy facil,
si Vueselencia me dà
licencia. Marq. Quien fois?

Camp. De Marte,
un Soldado,
pues lo soy de Vueselencia.

Dentro. Tiradle antes que al agua se arroje,
y si vâ al bosque matadle. *210*

Marq. Del campo enemigo es,
lin duda espia. Mart. Yà parte
la corriente al rio. Camp. Còmo?
ficarèle, aunque los Mares
del Norte le andieran à fondo. *vase.*

Pim. El demonio que le alcance.

Marq. Animoso es el Soldado,
al rio se arrojò precipitado,
y en dilubios de nieve,
dos elementos con los brazos mueve:
yà acometé al *frances* en la corriente, *sajon*
y del Campo Enemigo sale gente *210*
disparando, à la nieve desafia,
por sepultar la vida
del valiente Español, rayos de fuego.

Pim. Yà se hunden los dos, yà salen luego,
yà se ahogan, yà nadan, yà pelean.

De la sajonada de barba...
el general sajón dice que tiene

yà no quieren los diablos que se vean;
yà mi amo le agarra del cogote,
y le saca à la arena de un vigote, *Fixo*

n Jesús, que le han tirado à la modorra,
la Virgen de las aguas te socorra.

*Sale Campuzano, y trae una espia como
que sale del rio.*

X Camp. Vueselencia examine aqueessa espia.

Marq. Notable es su valor por vida mia:
huelgome de conoceros,
que sois valiente Soldado:
còmo es vuestro nombre?

Camp. Pedro
de Alvarado, y Campuzano.

Marq. Quien sois vos?

Esp. Piemontès.

Catuj. Por esso viene piando,
còmo del agua ha salido.

Marq. Sea pues examinado
por el *derecho* de guerra. *Convelo*

Marr. Vamos de aqui.

Vase la Espia con Don Martin.

Marq. Campuzano,
venid conmigo, que tengo
cierto pucito que encargaros,
donde el valor se acredite.

Camp. Tanto honor?

Marq. Sois gran Soldado. *Alpe*

Catuj. Oye Vueselencia, ay otro
para mi, porque eitas manos
saben derribar Dragones.

Camp. Catuja. Catuj. Pedro.

Camp. De espacio,
repara que eres muger.

Catuj. Si lo loy, mas no reparo.

Camp. Basta digo. *vase*

Vase Campuzano tras el Marqués.

Catuj. Lindo cuento,
parece que nos burlamos:
què me hiciesse Dios muger!

Pim. No hizo conmigo otro tanto.

Catuj. Muger quieres ser infame?
en fin eres hombre baxo:
quieres ser valiente?

Pim. Si.

Catuj. Saca la espada.

Pim. Sacado estè primero del mundo.

Dex. a g.
Catuj. Por vida de Campuzano,
que si no la sacas luego:

Pim. Tente muger de los diablos,
que yà la sacó.

Catuj. Acabemos.

Pim. De campiña se ha cerrado.

Catuj. Sacala digo.

Pim. Yà sale,
aunque con mucho trabajo,
que es muy honrada doncella.

Saca la espada.

Catuj. Con esta daga en la mano
fino te defiendes, digo
que te he de romper los cascós:
sàbes el angulo obtuso?

Pim. No le se.

Catuj. Tirame un tajo.

Pim. Eso es hablar de Toledo.

Catuj. Mira que no estàs plantado.

Pim. Si lo elloy, y con raices:
ò què lindo eità el naranjo!

Catuj. No sàbes la irremediable?

Pim. Essa es la muerte.

Catuj. Cuitado,
la irremediable es aquesta.

Dale con la Daga.

Pim. Ay que me ha abierto los cascós;
confi, confi, confision.

Sale Campuzano.

Camp. Què es esto?

Pim. Confisionario.

Camp. Catuja, què es esto?

Catuj. Nada:

elte Pimicento no es bravo,
fazona may bien un pollo,
y no pica de ser gallo.

Pim. Que me ha abierto la cabeza.

Catuj. Es un picaro menguado.

Camp. Muestra, à vèr.

Pim. Quedo, quedito.

Camp. No ay sangre: toma borracho
porque te quexas de veras. *Dale.*

Pim. Tambien tu me das de maao?
busca luego quien te sirva,
porque me lleven mil diablos
si te sirviere una hora.

Camp. Basta, pues, al caso vamos:

El

El Marquès me ordena , que
vaya esta noche con quatro
Soldados al Rio Corbo,
en cuyo arroyo ha labrado
un Puente el Francès sospecho *sapn*
que le guardan cien Soldados,
y cogiendolos Catuja,
como dicen descuidados,
les he de ganar el sitio,
aunque me esterven el passo;
tu, y Pimiento os quedareis
en el campo.

Metapa
Cat. Quedo , passo,
esta hoja no se queda.

Pim. La mia sí, de ordinario.

Camp. Alto, pues, con este ardid,
pienso que podrè matarlos:
cerca del Puente se dà
de comer à los cavallos;
yo he de fingirme que soy
alguno de los criados,
y he de acometerlos solo,
y volientes lo largo
avifareis del suceso. *vare.*

Cat. Està bien, al punto vamos.

Pim. Vayan ustedes con Dios.

Cat. Camina mandil.

Pim. De espacio,

yo no quiero ir por el puente,
que quiero passar el vado.

Cat. Camina digo.

Pim. Camino.

Cat. Passe pues, no es hombre?

Pim. Passo:

si yo llegare à la Puente
me lleven quatro mil diablos.

*vanse, y salen Don Pedro, y Doña
Leonor de camino.*

Ped. Assi has venido, Leonor,
con riesgo tan conocido
à buscarme?

Leon. Siempre ha sido
privilegiado el honor.
De Granada te ausentaste,
anteponiendo alevoso
à la palabra de esposo
el engaño que ordenaste.

Yo viendome despreciada,
afrentada, y afligida,
pulé à peligro mi vida,
en esta larga jornada.

Supè que à Italia venias,
y que à Bercei llegaste,
en cuya guerra entregaste
tus pasiones, y las mias.
Morir, por querer vivir
con honra, valor se llama,
que si es la vida la fama,
por ella pienso morir.

Tu traycion no he de temer,
ni tu alevosia tyrania,
que contra tu alevosia
el Cielo tiene poder.

Y assi trata de casarte
conmigo, porque de no,
aunque muger, sabrè yo
la vida, ingrato, quitarte.

Ped. Leonor, confieso que debo
à tu honor palabra, y mano,
y si la di por tu hermano,
mi justa razon apruebo.

El mi linage afrentò,
y aun quilo darne la muerte,
y su sobervia me advierte
de la venganza, pues no
debo amparar tu inocencia,
estando tan afrentado.

Leon. Si mi honor està violado,
no ay en tu dælo evidencia.

Ped. Yo primero he de vengarme.

Leon. Mi honor primero ha de ser.

Ped. Luego seràs mi muger.

Leon. No pientes que has de engañarme.

Ped. A tu hermano he de buscar.

Leon. Sabes donde està?

Ped. No sè,

pero yo lo buscarè.

Leon. El mesmo me ha de vengar.

Ped. Pues hasta entonces, suspende
el que me case contigo.

Leon. Falso traydor, enemigo,
assi mi sangre se ofende?

*Salen Ludovico Capitan Francès, y
Soldados.*

D

Soldo

te tempo

*Dex a
Maney
Soldo*

Leonor Conf

Sold. 1. Date à prison Español.

Ped. En manos del enemigo, por tu ocasion hemos dado.

Leon. Valedme, Cielos divinos.

Lud. Rinde la espada, que aguardas?

Ped. Dime à quien?

Lud. A Ludovico

Coronel de Francia. *Salon*

Ped. Balta,

por tu prisionero digo que me confieso.

Lud. Quien es esta dama, que yo miro abreviado el Cielo en ella?

Ped. Es mi esposa, y te suplico, que veneres como noble su honor, pues ilustra el mio.

Lud. Es muy justo: ola, en mi tienda la alojad. Leon. Que delito, Cielos, cometi en buscar

el honor por quien peligro vase.

Lud. Entre tanto que brindamos, con el decoro debido

al Invicto Cardenal de la Baleta, en el sitio

segundo del Puente pongan

los Soldados.

Sold. 1. Ya lo he dicho.

Descubriese un pavellon, y vease una mesa con recado de viandas, y vino, y sientanse los

Franceses.

Lud. Bravos son los Españoles.

Sold. 1. Sin duda el juicio han perdido.

Lud. Pienzan ganar à Bercehi.

Sold. 2. Por cierto gran desatino.

Salen Campuzano con un capote, y traera un arnero de cebada, y vendran con el Catuja, y Pimiento.

Camp. Pimiento, Catuja, aqui podeis qued escondidos, entre tanto que yo llego.

Cat. Pedro, vaya Dios contigo.

Lud. Monsiur, à la salud del Cardenal General amigo.

Sold. 1. Yo bebrindo.

Camp. A lindo tiempo he llegado,

Acriba la cebada.

que ya la salud les vino.

Lud. Hagola razon. Camp. Y yo aquelta cabada limpio.

Lud. Esse mozo de cavallos esta borracho? ola amigo.

Camp. Que mandais?

Lud. Passa adelante.

Camp. Monsiur, la cebada limpio.

Lud. No echas de ver lo que haces?

Camp. Monsiur, la cebada limpio.

Lud. A pesar de toda España, hemos de romper el sitio de las trincheras de Corbo.

Sold. 1. Embettir sera preciso.

Lud. Por vida del Rey de Francia, y mi amo que han de levantar el sitio mañana.

Sold. 2. Amigo, eltais loco?

Camp. Monsiur, la cebada limpio.

Lud. Que es esto? matadle à palos.

Camp. Ni aun el acero bruñido fuele matar à Españoles.

Lud. Español? traycion ha de la guardia, Soldados.

Camp. Los Soldados de Filipo, son todos desta manera.

Cat. Y las mugeres lo mismo.

Lud. Que rayo es aqueite, Cielos?

Metenlos à cuchilladas, y Pimiento se sienta à comer en la mesa.

Dentr. Al foso. Otro. Al rio.

Otro. A la arena.

Lud. Perdidos somos.

Pim. Yo no,

porque nunca me he perdido, à mesa puesta, es un loco quien no come: lindo arbitrio.

Ped. Arrojemonos al agua.

Pim. Al agua dixo: yo al vino.

Camp. Ninguno se escape, à ellos.

Cat. No ha de quedar uno vivo.

Salen buyendo los Franceses, y Campuzano acuchillandolos, y se meten por la otra puerta.

Pim. A ellos, cuerpo de Dios, en tanto que yo les brindo.

Salen Ludovico.

Lud.

alavitoria que todo es per amor del reserito por la guarda del puente pongan

Cielos

no

XXX

XXX

XX

XXX

Lud. El Puente nos han ganado:
 pero aqui un Español miro:
 muere, Español. *Dale*
Pim. Este postre
 me ha venido à dar Calvino.
Vanse, y salen Doña Leonor, y Don Pedro.
Ped. El Puente està por nosotros:
 pero alli à tu hermano he visto.
Leon. Què dices?
Ped. La mascarilla,
 en tanto que me retiro
 al bosque, puedes ponerte.
Leon. Don Pedro, espera.
Ped. Es preciso
 ausentarme, hasta que pueda
 vengarme de mi enemigo. *vase*
Sale Campuzano.
Camp. Logramos esta victoria:
 pero à la margen del rio
 veo una muger.
 Mi hermano
 es este, Cielos divinos!
Camp. Española es en el traje,
 ni bien el velo dà indicio
 de ser Italiana. **Leon.** Aqui,
 el ausentarme es preciso.
Camp. Señora, esperad, que debo
 dar à vuestra pena alivio:
 el Puente està por España,
 si sois, à lo que imagino
 prisionera, libre estais.
Leon. Yo, y mi esposo lo hemos sido.
Camp. Y donde està vuestro esposo?
Leon. Presumo que salìo huido
 y al Exercito se fue.
Camp. Pues entre tanto que aviso
 al Marquès, y viene gente
 à fortificar el sitio,
 segura podeis estàr
 en mi compañía: visto
 que el salir à la campaña
 tiene seguro el peligro.
Leon. Vuestra mucha cortesia,
 noble Cavallero, estimo.
Camp. Pues en fee de ella, podéis
 correr à esse Sol divino

el velo. *Sale Catuja.*
Cat. Bueno por Dios.
Leon. Que perdoncis os suplico,
 halta que vengà mi esposo.
Cat. Eltos desprecios conmigo?
Leon. Y así con vuestra licencia:
Camp. Escuchad.
Leon. Yo me retiro. *Vase.*
Camp. Mi Catuja.
Cat. Mi demonio.
Camp. Què tienes?
Cat. Lindo capricho.
 Digame ucè, la señora
 à quien ushtë le pedia,
 que el velo corrieste al dia,
 es sumiller de la Aurora?
 Dixole tus verdinegros
 ojuelos son, si los pules,
 grave honor de los azules,
 dulce afrenta de los negros?
 Y porque no se deshaga
 de aquel hechizo Soldado,
 es dama de lo ganado,
 perdida por mala paga:
 Es acaso etta muger
 de la vida? si se enoja,
 quanto vâ que con la hoja
 ha reñido hasta caer?
Camp. Son zelos?
Cat. Lindos desvelos:
 no hecha de ver, si repara,
 que yo con aquella cara,
 no le puedo pedir zelos?
Camp. Catuja, aquella señora,
 fue del Francès prisionera,
 juntamente con su esposo:
 la primera vez es esta
 que la he visto.
Cat. A la segunda,
 no avrà menester tercera.
Camp. Catuja, bueno està yâ.
Cat. Pedro, estelo norabuena.
Camp. Soldo mi prenda eres tu.
Cat. Es hombre de muchas prendas.
Camp. Que no conozco esta dama.
Cat. Trate ushtë de conocella.

Des. 20
28

El Valiente Campuzano.

Camp. Que fue prisionera digo.

Cat. Prisionera, si anda suelta?

Camp. Que no la he visto la cara.

Cat. Pues de barata se precia.

Camp. Que es casada esta muger,

Cat. Pues digo yo que es soltera?

Camp. Muger del diablo, que quieres?

Cat. Hombre del diablo, que quieras.

Camp. Voyme à no verte jamás. *Vase*

Cat. Vayase ultè norabuena.

Sale Doña Leonor.

Leon. Catuja, escucha.

Cat. Que veo? es Doña Leonor?

Leon. La mesma

soy, exemplo de desdichas,

pues por instantes me cercan.

Cat. Tu en este Pais, que es esto?

Leon. Breve sabrás mi tragedia:

Don Pedro, por no catarse

conmigo, siendo la deuda

no menos que del honor,

joya de mayor grandeza,

se vino à la guerra: yo:

Pero no es justo que se pa

ra mi hermano los desatinos

de mi ignorante flaqueza:

en tu mano està mi vida,

habla à Don Pedro. Cat. No temas,

que si no me engaño, èl viene

pasando la Ribera

del río, y le quiero hablar,

que yà corre por mi cuenta

tu honor, por muchos respetos.

Leon. Denme los Cielos pacièncial

Vase, y sale Don Pedro.

Ped. Al Marqués pretendo hablar,

y será bien que me parta

à presentarle la carta

de favor.

Catuj. Quedo, el lugar

es propio, señor Don Pedro,

porque en efecto es campaña

para ajultar cierto duelo.

Ped. Es Catuja?

Catuj. Si le agrada

el nombre, Catuja soy:

yo galto pocas palabras.

Des. 5^{ra}

Dixome Doña Leonor

que ultè le diò, cosa es clara,

palabra de espòlo, y que

està debiendo, no es nada,

el potosì de la honrai es verdad: *no es asi*

Ped. Quando està dama

lo diga, no he de casarme,

hasta que tome venganza

de su misma sangre. Cat. Quedo,

ello es andar por las ramas:

determine se ulted

à cumplirle la palabra,

porque de no hacerlo assi,

ausque lo sienta su fama,

y lo murmure su honra,

tomaré cruel venganza,

Yo, mireme ulted bien,

que antes que passe mañana,

ò se ha de casar con ella,

ò le he de facar el alma. *Des. 5^{ra}*

Ped. Catuja, tu eres muger,

quando Campuzano salga

à campaña, nos veremos.

Vase Don Pedro, y sale Campuzano.

Cat. Conmigo salto de mata:

espera infame.

Camp. Que es esto?

Cat. Pedro, no es nada.

Camp. Que hombre

es aquel que se fue?

Cat. No es hombre,

que es una mandria.

Camp. Dime quien es, ò por vida:

Cat. Que vida, la de su alma:

son zelos: tenga ulted,

que es el galàn de su hermana.

Camp. Que dices, Don Pedro:

Cat. El mesmo:

Leonor ha venido à Italia,

yo la he visto, ella me habló,

diciendome le rogara,

que se casara con ella:

hàblele, y bolviò la cara.

Camp. Sigueme, que los discursos

impidieron las venganzas:

un etna llevo en el pecho,

un volcàn llevo en el alma. *Vase*

Des. 5^{ra} Da 9^o

Selva y tienda de campaña

De Don Fernando de Zarate.

29

*Vanse, tocan caxas, y salen el Marqués, Don Martin,
Don Pedro, y Soldados.*

Marqués. Lo que me escribe el Conde, de manera,
Don Pedro, premiare, que en la primera
ocasion os daré una compañía;
obre el valor en vos, que en mi sería
ingratitude muy grande, no premiaros.

Ped. Solo intento agradaros,
manifestando el militar empleo,
el zelo superior de mi deseo.

Marq. Sè que hareis del valor costoso alarde
idos à vuestro sitio.

Ped. Dios os guarde.

Vase.

Salen Campuzano, Catuja, y Pimiento.

Camp. Vuefelenca me dé à besar tu mano.

Marq. Levantad à mis brazos, Campuzano,
que ya sè que ganasteis velicoso
el Puente, y con aliento valeroso
defendisteis la entrada al enemigo.

Camp. Con vuestro nombre mi fortuna figo
al Coronel prendi con diez Soldados:

acudieron al sitio alborotados
cosa de treinta y seis, éramos nueve:

Y yo, señor, porque ninguno lleve
nuevas de mi valor al enemigo,
os puedo assegurar, como testigo
de vista, que de los diez que me cupieron,
no sè como demonios se murieron.

Es cosa raras veces sucedida,
tal priessa de morir no vi en mi vida:

todos eran Hereges, y al matarlos,
yo no tratè, señor, de confesarlos.

Solo tratè de darlos al demonio,
porque diessè Calvino testimonio,
de que solo un Catholico podia
embiar al Infierno la Heregia.

Pim. A mi, señor. *Camp.* Qué dices?

Pim. Me cupieron

quatro Hereges no mas, y se murieron:
yo lo dirè. *Camp.* No passés adelante.

Pim. Iba à sacar mi espada facilmente, *salmonante,*
y quando zàs candil, Dios sea conmigo,
quise embestir con ira al enemigo,
el primero, el segundo, y el tercero,
el quarto con el quinto, y el primero

Dios nos libre. *Marq.* Qué fue?

Pim. De un accidente

muere.

mueertos se me cayeron de repente.

Marq. De repente murieron, cosa rara!

Pim. Pues si no se murieran los matara.

Disparan dentro, y tocan cajas.

Marq. Qué novedad es aquesta?

Marq. El de la Baleta aora,
reconociendo, señor,
la fortaleza Española,
ha dexado los quarteles,
que enfrente de esta redonda
Colina, del Corbo, y Siessa,
se alojaba, y marchan todas
las tropas à Pelazolo.

Marq. Pues ya que la fuerza toda
del Cardenal, una milla
está de Berceci, rompa
el valor aqueste enigma,
que se encierra en la famosa
esfera nunca vencida,
de la Nacion Española.

Tres asaltos hemos dado
à esta invencible, y famosa
Plaza la mayor de Italia:
el asalto falta aora
general, esse ha de ser
por quantos ataques forman
las almenas; y al reduto
verde, que atalaya heroyca
es del impulso de Marte,
se asalte por las garzotas,
ò escalas de medio dia,
anteponiendo à la fosa
la mina, que en el quartel
de los Alemanes logra,
secreto incendio, que espera
valor esta nueva Troya.
Qué mucho que se configa
tan señalada victoria,
si lleva su Magestad,
para hazaña tan costosa,
un gran Marquès de Mortara,
y con immortal memoria,
el Marquès de Caracena,
el Conde Fabaicio Esforza,
el Conde de Bolongea,
y Mondenès con sus Tropas,
Reynaldo, y Berosdeste,

En otras nobles personas,
del mismo Marte Planetas,
cuyas hazañas heroycas
en esse quinto quaderno
son estrellas luminosas:

Ea, valientes Soldados,
primero ha sido la honra,
la reputacion, el ser de
de las Armas Españolas,
del Catholico Philipo,
que las vidas, esta sola
faccion nos ha de ensalzar,
toca al arma, al arma toca:
viva el Rey de España. Vanse.

Todos: Viva.

Cat. De Catuja la Redonda
à los venideros siglos
oy ha de quedar memoria:
voy à buscar mis Soldados. Vase.

Camp. Las murallas se coronan
de enemigos, el primero
he de ser, aunque se opongan
los Infernos à mi brazo.

Sale Catuja con todos los Soldados que
pudiere, y por un lado del monte suben
Campuzano, Don Martin, y Soldados;
y por el otro lado, Catuja con sus Sol-
dados, y en la muralla se pongan
algunos Franceses, para resis-
tirles la entrada.

Cat. Ea, mochilleras Tropas,
Catuja Pantafilea
os anima, al arma toca,
cierra España con Santiago. Vanse.

Pim. Jesús! lo que ay de pelotas
por el ayre, las murallas
se encuentran unas con otras,

Los bolatines de Marte,
volando por las maromas
de las redugas del viento,
vàn haciendo eabriolas.

Sale el Marquès.

Marq. Ea, Españoles valientes,
rayos de la quinta antorcha,
y à la muralla han ganado:
asseguremos aora,
con pegar fuego à la mina,

aque-

Dexa
voz del 2º

Dexa

9. y Soldo
Da. y 2a

Soldo
Dexa

Aquesta insigne victoria, *Varete*
 Pegase fuego dentro, como que vuela
 una mina.

Pim. Señores, que ruido es este?

Marq. Esta maquina redonda
 del Orbe se cae al suelo:
 ya van entrando las Tropas
 por la brecha, Santiago. *Vase.*

Dase la batalla, saliendo en cuadrillas
 los Españoles acuchillando los France-
 ses, y Catuya con sus muchille-
 res lo mismo, saliendo,
 y entrando.

Dent. Victoria, España, victoria.

Sale el Marqués, y Don Martin.

Marq. A Dios le demos las gracias
 de conquista tan heroyca.

Dent. Mart. Quartel piden los rendidos.

Marq. Paraceme cosa justa
 concederle.

Dentro Campuzano.

Camp. Primero,
 Don Pedro, ha de ser mi honra;
 que tu vida: muere infame.

Ped. Muerto soy.
*Salen soldados acuchillando a Campu-
 zano, y sale toda la compañía.*

Marq. Quien turba aora
 las glorias de aqueite dia?

Sold. Accion temeraria, y loca
 à Don Pedro aquel hidalgo
 de Granada, matò aora Campuzano.

Marq. Que dices?

Camp. Suplicole que me oyga
 Vueselencia, dos palabras,
 no ay vida como la honra.
 Mi hermana es aquesta dama,
 pretendiòla por esposa
 Don Pedro, no me igualaba
 en fangre, estorvè la boda
 à colta de algunas vidas.
 Vine à la guerra, gozòla
 en mi ausencia, y pretendiendo,
 como hombre baxo, la gloria
 de no casarse con ella,
 lo puso luego por obra.
 Ausentòse de Granada.

mi hermana, por su deshonra,
 vino à buscarle à Berceci,
 supè la infamia alevosa
 de Don Pedro, y dile muerte:

Lo primero, por mi honra;
 lo segundo, por mi fangre;
 si por hazaña tan propia,
 como es vengar el honor,
 merezco castigo, rompan
 las leyes de la Justicia,
 los decretos que se logran
 en virtud de la nobleza.

Vueselencia, à quien Europa,
 por su fangre, y por su espada,
 segundo Alexandro nombran,
 mande que me den la muerte;
 que pues vengue con heroyca
 valentia, y pundonor
 la parte que à mi me toca,
 gloria me serà la muerte;

vida, el morir desta forma;
 triunfo, no manchar mi fangre
 trofeo, mi fama sola;
 con ella, el que es valiente
 sus hazañas valerosas *prodijoras*
 dexa escritas con valor
 en el libro de una hoja.

Marq. Campuzano, la justicia
 es una luciente antorcha,
 que ni la eclipsa el agravio,
 ni la turban vanaglorias:
 el delirio que aveis hecho
 no admite misericordia.

Camp. Que es, señor, lo que ordenais?

Marq. Que os confesseis os importa,
 porque aveis de morir luego.

Camp. Vamos, pues.

Mart. Suplico me oyga
 Vueselencia una palabra.
 En esta insigne victoria,
 en este assalto, señor,
 se señalò de tal forma
 Campuzano, que pudiera
 embidiar su espada heroyca
 el mismo Anibal: no es justo,
 que hazañas tan valerosas
 se oscurezcan con la muerte,

una

32ta

El Valiente Campuzano.

Un merced generosa
me conceda Vueselencia.

Marq. Vueselencia, de todas
acciones es propio dueño,
y obedecerle me toca
en todo quanto mandare.

Mart. Siempre Vueselencia me honra,
y así en esso confiado,
le pido, perdone aora
à Campuzano el delito,
si lo fue, el vengar su honra.

Marq. Un Soldado tan valiente
quede libre, pues que logra
su fortuna en vuestro amparo,
y porque se aliente aora
a servir con mas valor,

desde oy el titulo goza
de Capitan.

Camp. Mis afectos,
con el silencio os respondan.

Leon. Yo, passando à mejor vida,
pretendo ser Religiosa.

Cat. Y yo bolverme à Granada.

Camp. Con mi hacienda, y mi persona
te servirè como debo.

Div. Ya la verdadera hitoria,
del Valiente Campuzano *dafin*
da fin : el Poeta aora
apelando à la segunda
parte de sus valerosas
hazañas, que fueron siempre
dignas de immortal memoria.

FIN.

perdonad sus falsas

Hallarse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca
en la Imprenta de la Santa Cruz, Calle de la Rua.

perdonad sus falsas

*yaqui concluye la hitoria
del valiente campuzano
perdonad sus falsas*

nia
no
ag

Juan Jose
16

1200027176